

CONDICIONES DE VIDA DE LOS PUEBLOS INDIGENAS

Estudio realizado en
reducciones mapuches
seleccionadas.
IX Región / Chile



Universidad de La Frontera • Instituto Nacional de Estadísticas
Fundación Instituto Indígena • Programa de Apoyo y Extensión
en Salud Materno Infantil • Centro Latinoamericano de Demografía

1991

Serie CELADE: OI 55/LC/DEM/G 101

Esta publicación ha sido realizada con el propósito de divulgar los contenidos principales del libro *Censo de Reducciones Indígenas Seleccionadas: Análisis Sociodemográfico. IX Región, Chile - 1988* (1990), editado por la Universidad de la Frontera (UFRO), el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), la Fundación Instituto Indígena (FII), el Programa de Apoyo y Extensión en Salud Materno Infantil (PAESMI) y el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).

Se agradece a los Gobiernos de Canadá y Francia por su apoyo financiero a través de los Programas de Cooperación e Intercambio con el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), así como a los residentes de las reducciones censadas por la colaboración brindada a la presente investigación por medio de su favorable acogida a las entrevistas.

Diseño y diagramación:
Jorge Gaete Avaria

Fotografía portada:
Juan Pablo Orrego Silva

Información adicional puede obtenerse dirigiéndose a CELADE, Casilla 91, Santiago, Chile, o bien a Facultad de Medicina, Universidad de La Frontera, Casilla 54-D, Temuco, Chile.

Santiago de Chile, marzo 1991.



INDICE

Introducción	3
I. Características demográficas	5
II. Atención en salud	10
III. Educación	13
IV. Actividad económica	16
V. Vivienda, hogar y familia	18
Síntesis	21
Información básica:	
Situación demográfica según indicadores seleccionados alrededor de 1982 y 1988.	22
Características culturales y socioeconómicas de la población de 15 años y más de edad.	23
Reducciones indígenas seleccionadas. Características de la vivienda, hogar y familia, 1988.	24



Introducción

«Con el objetivo de romper el círculo vicioso de la pobreza, la estrategia considera prioritaria la atención de los grupos sociales más vulnerables»...

La población indígena encabeza la lista de esta estrategia contenida en el documento «Desarrollo, transformación y equidad: la superación de la pobreza», redactado para la reunión sobre Crisis Externa, realizada en Perú en noviembre de 1986, y convocada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

De acuerdo a este documento, los grupos indígenas registran los indicadores más desfavorables, desde mortalidad infantil hasta ingresos monetarios.

En Chile las minorías étnicas no son una excepción de la situación descrita. La confirmación de que esta población sufre

serias carencias quedó de manifiesto en los resultados obtenidos en el Censo de Reducciones Indígenas Seleccionadas de 1988, que se inserta dentro del «Proyecto bio-demográfico y social de la población en Reducciones Indígenas».

Este estudio fue impulsado por la Universidad de la Frontera (UFRO), el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), el Programa de Apoyo y Extensión en Salud Materno Infantil (PAESMI) y el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).

La investigación, iniciada en 1987, se realizó en áreas habitadas por mapuches, y surgió como expresión de la confluencia de disciplinas distintas: la antropología, la demografía, la sociología y la epidemiología.

Para lograr el objetivo central del proyecto, conocer algunos aspectos socio-demográficos de la población mapuche, se diseñaron tres etapas: un diagnóstico preliminar a partir del Censo Nacional de 1982, un censo de reducciones indígenas

seleccionadas que consideró el total de la población mapuche de un área específica y, en la tercera fase, un estudio de casos en profundidad, el que se encuentra actualmente en ejecución.

La primera parte, basada en el análisis de la información del Censo Nacional de Población de Chile, realizado en 1982, proporcionó las características generales sobre las cuales se fundamentaron las etapas posteriores del trabajo.

El Censo de Reducciones Indígenas comprendió un total de 12.952 personas y se realizó en cuatro distritos de la IX Región, al sur del país: Labranza, Molco, Maquehue y Metrenco. Reducciones que se localizan, en promedio, a 30 kilómetros de la ciudad de Temuco, capital regional.

La fase de recolección se cumplió entre el 24 de octubre y el 6 de diciembre de 1988. En 1990 se culminó con el análisis de los datos en los distintos aspectos consultados: demográficos, salud materno-infantil, educación, actividad económica y la relación vivienda-hogar-familia.

Entre los resultados más importantes se puede mencionar el hallazgo de una tasa de mortalidad infantil que supera en más del doble a la del total del país; una esperanza de vida similar a la que

presentaba Chile a comienzos de la década de los setenta; un fuerte proceso de emigración, sobre todo de mujeres, a partir de los 15 años; un alto grado de analfabetismo que duplica el valor nacional correspondiente a 1982 y una incorporación creciente de patrones occidentales reflejados en el tipo de vivienda, en la organización de la familia, y en la lengua hablada con más frecuencia en el hogar.

La información obtenida es la que se resume en esta publicación. Cabe señalar que la cantidad de personas contempladas en el Censo de 1988 es, tal vez, una de las más numerosas que se haya estudiado en reducciones indígenas de Chile. Por este motivo, la extrapolación de los datos puede considerarse como una aproximación al estado actual en que vive la población mapuche, aunque la que se ha analizado, por su ubicación, está expuesta en mayor grado que la de otras reducciones a la influencia urbana. Según este estudio, los mapuches censados difieren notablemente del resto de los pueblos indígenas de Latinoamérica en su calidad de vida, la cual presenta indicadores más favorables, a pesar que al interior de la estructura social de Chile viven una situación desigual con respecto a los otros habitantes del país.

I. Características demográficas

Los aspectos demográficos que fueron considerados en esta etapa del estudio dan cuenta de la dimensión, la estructura por sexo y edad y la dinámica de la población en las reducciones.

Para lo anterior se describen aspectos que permiten medir los factores del cambio demográfico: la fecundidad, la mortalidad y las migraciones.

La población mapuche de Chile se estima que está constituida por alrededor de 500 mil personas, de las cuales, el 80 por

ciento estaría radicado en la IX Región. El resto residiría en las regiones VIII y X, y en ciudades como Temuco, Concepción y Santiago, a las que emigran en grandes cantidades.

De acuerdo a esta aproximación, los mapuches representarían alrededor del 4 por ciento del total de los habitantes del país, que en 1988 eran más de 13 millones.

En general, los diferentes indicadores demográficos de la IX Región conforman un cuadro negativo en relación al resto del país. Por ejemplo, la mortalidad registrada allí es la más alta de Chile, manteniendo un retraso de 5 años con respecto al nivel nacional. Esta desventaja se encontraría asociada a la elevada proporción de personas que viven en territorios rurales, la que se estima era de un 42 por ciento en el año 1988.

A esta parte de la población regional corresponden los cuatro distritos censados, los cuales se ubican en áreas rurales del centro de la IX Región y representan alrededor del 10 por ciento de los efectivos

Los grupos indígenas registran los indicadores más desfavorables.



George Munro

de todas las reducciones de esa zona en 1982.

Dentro de este contexto, el Censo de Reducciones Indígenas Seleccionadas permitió comprobar que la dinámica poblacional, es decir, la fecundidad, la mortalidad y los movimientos migratorios de los mapuches, tiene fuerte incidencia en el panorama de esta zona.

Fecundidad

El número promedio de hijos que tiene una mujer al final de su vida fértil según el Censo de Reducciones de 1988, es de alrededor de 4 hijos. Valor que difiere del 3.1 que poseía la región, pero que a la vez significó un descenso de la cifra registrada en 1982 en las mismas reducciones, que era de 4.3 hijos por mujer, y de la fecundidad que tenían varias décadas atrás (alrededor de 6 hijos).

A nivel internacional la fecundidad actual es relativamente baja si se considera a los mapuches residentes en Argentina que, hacia 1982, exhibían un promedio superior a los 7 hijos por mujer.

Estos hallazgos señalaron que la fecundidad sigue teniendo un nivel alto en comparación al promedio del país (algo menor a la cantidad de 3 hijos por mujer), aunque existe una tendencia decreciente.

Este cambio, que afecta con mayor intensidad a las mujeres jóvenes, podría guardar relación con el aumento de la escolaridad en la población femenina; con la diversificación de las actividades económicas; y con la cercanía de Temuco y sus consiguientes efectos de transformaciones culturales y sociales.

De los niveles de fecundidad encontrados se infiere que esta población posee alta capacidad de reemplazo, característica que se ha mantenido en los últimos años y que, por lo tanto, demuestra que si la población crece poco o disminuye levemente, el motivo no debe buscarse en estos factores sino en un proceso de creciente emigración.

Además, los resultados indican que a mayor educación existe un menor número promedio de hijos por mujer. Considerando la lengua más hablada en el hogar, el mayor promedio de hijos se ubicó entre las mujeres que hablan con mayor frecuencia castellano, mientras que el menor número se encontró entre las mujeres que hablan sólo *mapudungun* (idioma original del pueblo mapuche).

Este hallazgo, aparentemente, se contradice con el comportamiento de la fecundidad registrado entre las mujeres con menor educación y, sobre todo, a lo que se supone es característico de familias

con fuerte apego a la cultura mapuche.

La hipótesis que se plantea frente a esta contradicción es que las familias con muchos hijos se ven más expuestas al castellano debido a la mayor influencia de la escuela a través de los hijos o por la emigración de éstos, posteriormente, a las ciudades. Por el contrario, para una familia con poca descendencia, el contacto con la cultura occidental urbana es menos probable y, por ello, se mantiene el *mapudungun* como la lengua más hablada en dichos hogares.



Neilson Muñoz

Mortalidad

La esperanza de vida al nacer mostró una tendencia al alza. Hecho que demuestra un descenso de la mortalidad y un mejoramiento de los niveles de salud de la población. Entre 1975 y 1980 era de 59 años. En 1988 fue de 63 años.

Sin embargo, estas cifras continúan siendo muy inferiores a las del resto del país. Una vida promedio de 63 años, alcanzados en 1988, es equivalente a la que tenía Chile entre los años 1970-1975.

En las reducciones seleccionadas para este estudio, la tasa de mortalidad infantil alcanzó el valor de 45 muertes por cada mil niños nacidos vivos. En algunas comunas de Santiago de estrato socioeconómico medio-alto como Las Condes y Vitacura, este mismo índice era de 10 defunciones por cada mil nacidos vivos. Esta diferencia se presenta, además, a nivel del país: la tasa de mortalidad infantil en la población censada duplica la estadística nacional (20 por mil). Pese a esto, la tasa obtenida en estas reducciones es menor que las existentes en algunos países de América Latina, e incluso hay casos de valores que la duplican.

Por su fecundidad, esta población posee una alta capacidad de reemplazo.

Migración

La migración, componente demográfico determinado por los movimientos que realizan las personas al interior del país con el objeto de trasladar su residencia habitual, sería el de mayor gravitación en la dinámica de la población mapuche de las reducciones.

Esto se desprendió del análisis de la información de los dos censos. La diferencia entre uno y otro permitió comprobar que, en los cuatro distritos estudiados, por efectos de la migración neta, es decir, por el balance de las entradas y salidas de la población, hubo un descenso del número de personas. En términos relativos se pudo apreciar una mayor emigración de mujeres.

Los índices de masculinidad (relación entre población masculina y femenina), también confirmaron este hallazgo, al alcanzar la cifra de 109 hombres por cada 100 mujeres. Existe una mayor proporción de hombres en edades activas al interior de los cuatro distritos, la que es más elevada en edades centrales, entre 15 y 39 años, como consecuencia de una mayor emigración femenina.

El efecto de este movimiento, de continuar como hasta ahora, reduciría la población no sólo por vía directa, sino también por el hecho de que quienes

emigran son mayoritariamente mujeres en edades de mayor fecundidad, lo que reduce el número de nacimientos en las reducciones.

Crecimiento de la población

El crecimiento natural de la población surge del balance entre la natalidad y la mortalidad. La población en estudio registró una tasa de 13 por mil, a diferencia de la IX Región que tuvo un promedio anual, en la década de los 80, de 21 por mil. Tal diferencia, se explicaría por la más elevada mortalidad en las reducciones indígenas, por la fecundidad en descenso y por la emigración de mujeres en edades de alta fecundidad.

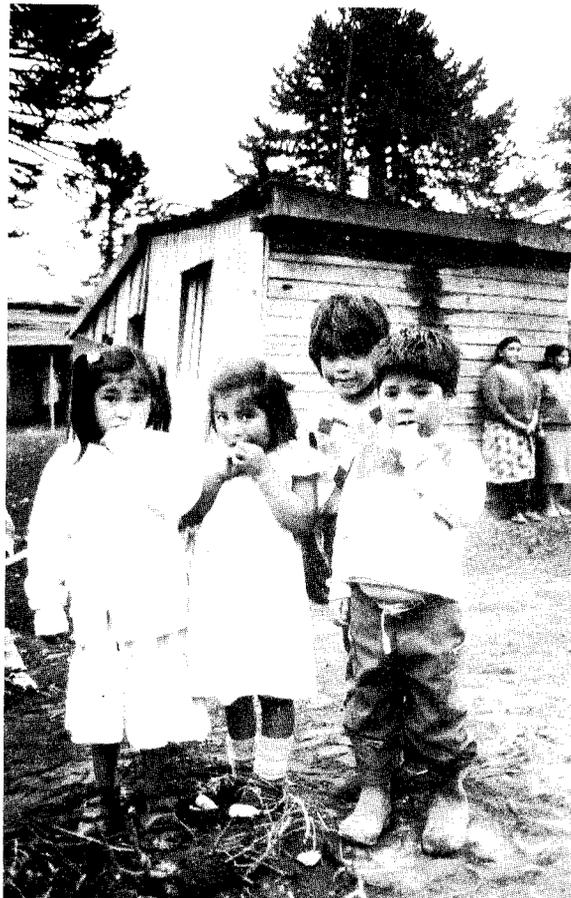
De persistir este bajo crecimiento natural de la población censada, junto a las actuales tasas de emigración, su tamaño se podría reducir en forma drástica en el futuro.

Población por sexo y edades

Como consecuencia de las tendencias descritas se pudo comprobar que todavía existe una presencia importante de jóvenes (característica que es producto de una fecundidad aún alta), ya que más de un tercio de la población es menor de 15 años.

También sobresale la disminución de los menores de 5 años, con respecto a los grupos de 5-9 y 10-14 años. Esta situación es reflejo del descenso de la fecundidad y probablemente, de una emigración de niños junto a sus padres.

La relación de dependencia, es decir, la población en edades inactivas (menores de 15 años y mayores de 64 años) que depende de las personas en edades de trabajar, fue de 719 por mil en 1988 mientras que en 1982 era de 849 por mil.



Nelson Muñoz

Tal caída tendría su causa, entre otras, en un hecho ya mencionado: la disminución del grupo menor de 15 años. Pese a esto la relación de dependencia de las reducciones continúa siendo mayor que la de la región y la del país (692 por mil y 582 por mil, respectivamente).

La composición por sexo fue de 109 hombres por cada 100 mujeres. Cifra mayor a la registrada en 1982 que era de 106 por 100, y superior a la regional, de 102 por 100.

Esta información permitió establecer que existe un predominio del sexo masculino en aumento, lo que confirma el proceso de emigración selectiva que se vive entre las mujeres de las reducciones. Por esta razón, el índice de masculinidad en edades centrales (20-24 años) alcanza valores aproximados de 140 hombres por cada 100 mujeres.

II. Atención en salud

La *machi* es una mujer o un hombre que ostenta atributos únicos dentro de la comunidad mapuche. Con este nombre, proveniente del *mapudungun*, se designa a la persona que ha recibido el don o la capacidad de adivinar, diagnosticar y vencer el mal que causa una enfermedad a través de una ceremonia conocida como *machitún*.

En la actualidad, la *machi* es una de las agentes a la que recurren los mapuches, representante del sistema de salud

La machi es una de las agentes de salud entre los mapuches



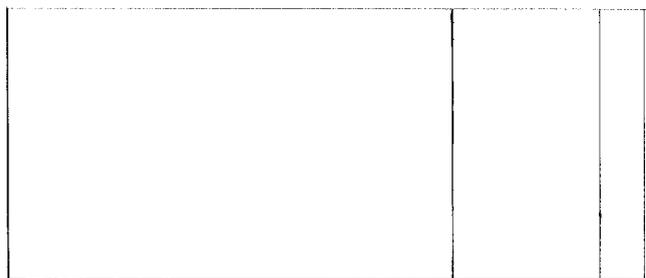
George Munro

tradicional. También está presente la medicina popular, cuyos agentes más comunes son la partera y la yerbatera, y el sistema de salud correspondiente al modelo médico occidental o moderno al que se accede en postas y hospitales.

Para medir el tipo de atención más solicitado se consideraron dos variables: la atención en el parto del último hijo nacido vivo, y a quién se recurrió para el tratamiento de la enfermedad de este último hijo, en caso de que haya muerto.

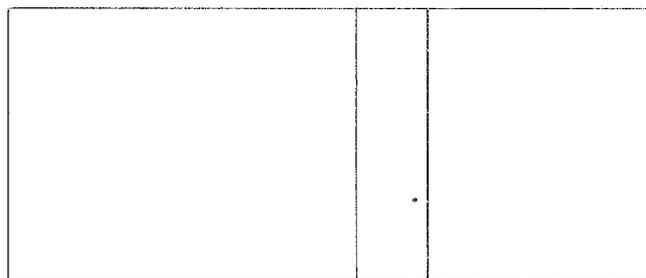
En el primer caso, de 100 partos, 69 fueron atendidos por médicos o matronas; 23 por machis, parteras o curanderas; 7 recibieron la ayuda de personas sin capacitación y una ínfima parte acudió a los auxiliares rurales.

El porcentaje que se inclinó por la medicina occidental fue considerablemente mayor. Sobre todo entre las mujeres jóvenes, lo que denotó un cambio de actitud importante. Aunque, todavía, es inferior al nivel regional que en ese mismo año, 1988, alcanzó un 94 por ciento de



Tipo de atención recibida por las madres en el último parto.

- Auxiliar rural
- Otro
- Curandera machi
- Médico o matrona



Tipo de atención recibida por el último hijo antes de morir.

- Nadie
- Curandera machi
- Médico o matrona

partos atendidos por profesionales.

Entre las mujeres de 15 a 44 años se concentró el grupo que mayoritariamente acudió a médicos o matronas (entre un 89 a 94 por ciento optaron por el sistema occidental de atención); entre las mujeres de 45 a 54 años, al momento del parto optaron a favor de la atención moderna un 69 por ciento, y en el grupo que tiene más de 54 años, la atención médica fue escogida sólo por el 32 por ciento.

También se asoció el nivel de educación con el sistema de salud preferido. La relación fue la esperada, a mayor nivel de

educación aumentaba el acceso a la medicina occidental.

Entre 1 a 3 años de estudio (analfabetas funcionales), cerca de un 70 por ciento acudió a atención profesional, mientras que entre aquellas que han cursado siete y más años de estudio el porcentaje fue de 95 por ciento.

Cabe mencionar que la lengua hablada con más frecuencia en el hogar también resultó ser una variable importante. Casi la mitad de las mujeres que sólo hablan *mapudungun* recibieron atención del médico o la matrona durante el parto.

Sin embargo, el aspecto que exhibió mayor diferencia fue la edad. Entre las más jóvenes la decisión de acudir a la medicina moderna, para los aspectos considerados en el censo, no se vio influida por el mayor o menor apego tradicional de su familia. Este elemento cobra relevancia entre las mujeres de más edad que hablan con mayor frecuencia *mapudungun*. Sólo un 28 por ciento de este grupo (45 y más años) dijo haber sido atendidas por profesionales.

En relación a las 130 madres que respondieron sobre la atención recibida por el último hijo fallecido, se descubrió que el 54 por ciento dijo haber recibido la atención de un médico o una enfermera para que examinara al niño. No obstante,

el 35 por ciento de los casos no consultó ningún tipo de agentes para sanar a su hijo y sólo el 11 por ciento manifestó haber acudido a una *machi* o yerbatero.

Tal reacción se podría atribuir al hábito de acudir en primera instancia a la medicina casera y sólo si la enfermedad avanza, acudir al médico o al yerbatero.

Desde los 50 años de edad el 39 por ciento se inclinó por la medicina moderna, en tanto que el 18 por ciento dejó en manos de la *machi* la posible recuperación del hijo. En este rango el porcentaje que no buscó ningún tipo de prestación de salud resultó excesivamente alto: el 43 por ciento.

La influencia de la cultura, manifestada en el uso de la lengua, coincidió con la tendencia, ya descrita para el caso de la atención en el parto, de que a mayor instrucción existe menor apego a la medicina tradicional. Entre quienes hablan mapuche, un 62 por ciento declaró no

haber solicitado ningún tipo de atención para el hijo. En contraste, el 74 por ciento de las personas que sólo hablan castellano solicitaron a un profesional para examinar al niño enfermo.

Frente a este panorama de salud se formula, entonces, la hipótesis de que por la cercanía de Temuco, el contacto con la sociedad urbana, y la influencia de los programas de atención materno-infantil, entre otros factores, la población de las reducciones estudiadas ha venido aumentando su acceso a la medicina occidental, siendo la preferencia por la atención profesional en el parto uno de los cambios más importantes.

A pesar de esto, la falta de medios económicos, y la dificultad de acceso físico a los centros de atención, llevan a que otro tipo de consultas hacia los agentes de salud, sean combinadas con una tercera posibilidad: la atención casera.

III. Educación

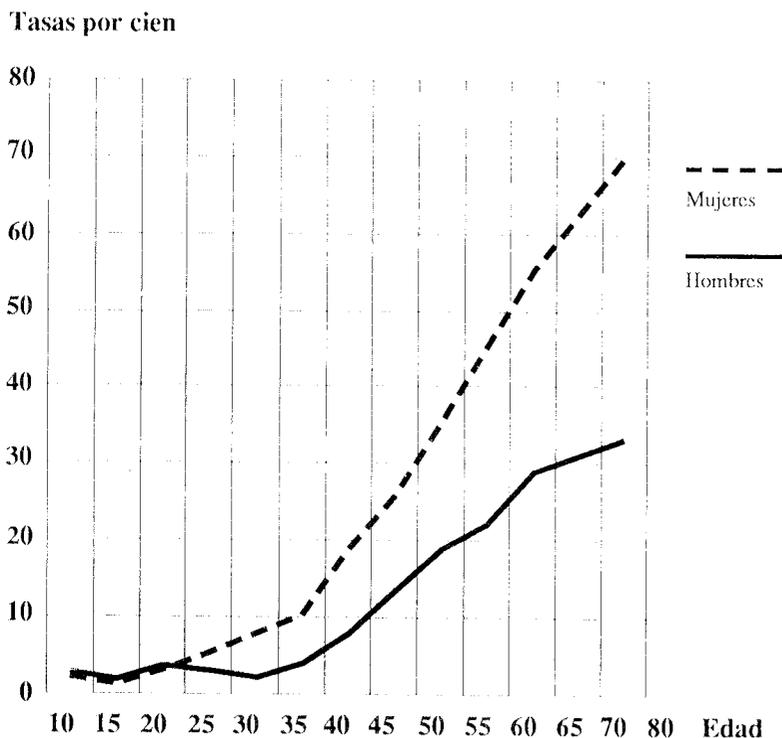
Entre los años 1964 y 1973, Chile logró universalizar la enseñanza básica y masificar la educación media. En 1985, el 60 por ciento de la población escolar mapuche matriculada entre primero y cuarto básico en la IX Región, no sabía aún leer ni escribir, según la Secretaría Regional de Planificación de esa zona. Este indicador muestra que, pese a la mayor cobertura educacional reflejada en el aumento de

colegios de enseñanza básica en zonas rurales próximas a las reducciones, la calidad de la instrucción impartida no se ha desarrollado en la misma magnitud.

Tales estadísticas permitían suponer que el panorama educacional en las reducciones no sería el más favorable. Algunos de los índices encontrados confirmaron, en parte, este supuesto, a la vez que otros denotaron avances.

La tasa de analfabetismo de las reducciones fue más del doble de la del país (16 por ciento contra un 7 por ciento con ningún año de estudio, entre las personas de 15 años y más). Sobre esta misma variable cabe consignar que la IX Región presenta los peores indicadores a nivel nacional, lo que en parte se debe a la situación general de las reducciones. Sin embargo, ya entre las nuevas generaciones el promedio de analfabetismo es bastante inferior.

Por ejemplo, entre las personas de 30 años y más un 25 por ciento de la población



Tasas específicas de analfabetismo absoluto por grupos quinquenales.

había aprobado ningún curso en la educación formal, mientras que en el rango de 5 a 29 años el analfabetismo absoluto bajaba a un 14 por ciento. La mayor dependencia respecto de la sociedad nacional, unido a cambios culturales y económicos internos, podrían explicar la mayor educación de los grupos más jóvenes.

Tal cambio generacional incluye también un vuelco en la situación de la mujer. Entre éstas, el analfabetismo era mayor que el de los hombres. En la actualidad, en cambio, en las mujeres jóvenes (20–24 años), esta tasa ha decrecido tanto que



George Munro

llegó a ser inferior a la de los varones. Para ambos sexos todavía predomina el nivel medio de enseñanza básica. Esto equivale a tener entre 4 y 6 años de estudio aprobados (el 33 por ciento de la población de 15 años y más estaba en esta categoría). Al respecto, cabe señalar que de los 50 establecimientos rurales de los cuatro distritos, sólo el 32 por ciento ofrecía séptimo y octavo año básico. Además, una condición determinante en el bajo nivel de escolaridad es la inexistencia de la enseñanza media en el área, lo que debe asociarse con el proceso de emigración de las personas más motivadas para continuar su instrucción o para lograr su inserción laboral fuera de las reducciones.

Pese a todos estos factores, el promedio de años de estudio aprobados estableció una diferencia importante en relación al total de reducciones. Según el Censo Nacional de 1982 se dedujo que el promedio de años de estudio de la población de 5 y más años en las reducciones de la región era de 3.2 años. En el censo de 1988, los cuatro distritos consultados poseían ya 4.1 años de instrucción formal. Incluso, en el grupo entre 15 y 24 años, tanto en hombres como mujeres, la cantidad de años cursados era de casi 7 años.

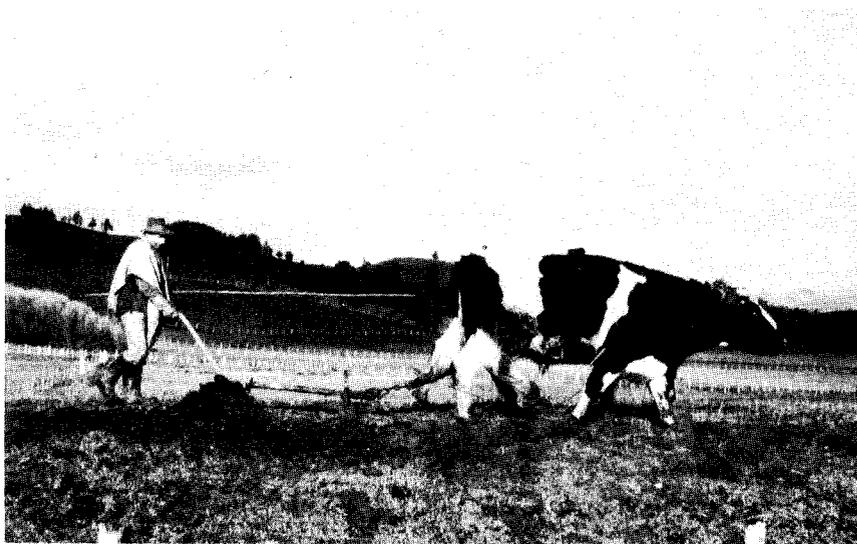
La lengua hablada con más frecuencia en el hogar se asoció, además, con el nivel de instrucción recibida. Quienes hablan sólo *mapudungun* exhibieron menor instrucción, lo que se relaciona con la dificultad de aprender una educación impartida en un idioma distinto a la lengua materna. Hecho que todavía origina problemas para las generaciones más recientes.

Para los mayores de 29 años esta fue una causa, al parecer, decisiva en el término de su educación formal. Tres cuartas partes de las personas que hablan *mapudungun* con más frecuencia, en este rango de edad, son analfabetas. Entre los jóvenes, ya sea bilingües, de habla castellana o mapuche, no se encontraron grandes diferencias. Por lo tanto, no existiría relación entre el idioma más frecuentemente usado en el hogar y el acceso a la educación en estos grupos.

En el pasado, la raíz del analfabetismo de las personas que hoy tienen sobre 29 años, podría encontrarse en la falta de instrucción formal de la madre. Se debe recordar que es la mujer, en el hogar mapuche, la encargada principal de socializar a los hijos.

Hoy, en cambio, este problema estaría evolucionando positivamente, ya que las mujeres tienen más años de estudio. A lo que se puede agregar el cambio que ha ido experimentando el rol de la mujer dentro de la sociedad mapuche, producto de la necesidad de trabajar fuera de la reducción. Paralelamente a este avance, la mayor exigencia de una mejor preparación sería otro de los motivos que incentivan a las personas de este sexo a emigrar de las reducciones en busca de mejores condiciones de vida y oportunidades educacionales que las comunidades ya no les pueden ofrecer.

IV. Actividad económica



George Munro

El 87% de los hombres se dedica a la agricultura

La tierra es el núcleo central de la cultura mapuche. La forma de conectarse con el mundo. De ella emana su estilo de vida que lo define como un pueblo agrícola.

En 1988 se constató que esta ligazón ancestral permanece viva en las reducciones. El 80 por ciento de la población económicamente activa manifestó desarrollar actividades agropecuarias. Esto, a pesar de que el tamaño actual de las antiguas propiedades familiares es, en promedio, inferior a una hectárea por

persona y que la baja calidad de los terrenos, los problemas para el riego y fertilizantes, y la falta de tecnología, apenas permiten la subsistencia del grupo familiar.

Esta característica ocupacional de la población indígena varía según el sexo de la persona. Entre los hombres el 87 por ciento manifestó dedicarse a la agricultura por cuenta propia o como asalariados, mientras que entre las mujeres que se declararon activas existía mayor diversificación: un 37 por ciento trabajaba en servicios personales y ocupaciones afines (probablemente en la ciudad de Temuco), un 19 por ciento en actividades artesanales y un 22 por ciento permanecía asociado al cultivo de la tierra.

Se pudo comprobar además que un 74 por ciento de la población activa trabaja por cuenta propia y como trabajador familiar, lo que significa que la autogestión es uno de los componentes principales de la economía mapuche.

Otro rasgo que los caracteriza es la

importante presencia masculina en el mundo laboral. Tres cuartas partes de los hombres desde los 12 años, conformaban la fuerza de trabajo. En cambio, entre las mujeres, el 94 por ciento constituía población inactiva.

Este aparente predominio del hombre en la actividad económica puede ser sobredimensionado si no se recuerda que la mujer mapuche realiza habitualmente labores productivas (cuidar huertas, criar aves, comercializar los productos), aunque ella no los concibe como trabajo, ya que los relaciona con sus responsabilidades de dueña de casa. De ahí que las mujeres de esta categoría, dueñas de casa, que reconocieron trabajar fueron escasas (3.9 por ciento de las mujeres en edad de trabajar). La participación femenina declarada en total resultó ser casi el 10 por ciento de las mujeres de 12 años y más, aunque es importante señalar que, probablemente, existe subdeclaración de parte de las encuestadas porque el concepto de trabajo no es asociado a las labores del hogar.

El proceso migratorio de la mujer también estaría ligado a las fuentes laborales que le permitan desarrollar ocupaciones para las que está preparada, como son las tareas del hogar.

El estado civil tiene fuerte injerencia en la participación económica de la mujer. En 1988 la población activa femenina estaba constituida en más de un 60 por ciento por solteras y sus más altas tasas de actividad se ubicaron entre los 15 y 29 años. Pasada esa edad los índices decrecieron notablemente.

Entre los hombres de las categorías extremas, 15–19 años y mayores de 59, se registraron tasas de actividad superiores al promedio regional, lo que es congruente con el ingreso al trabajo más temprano y el retiro en edades tardías, propio de las economías campesinas.

En definitiva, se puede plantear que esta es una economía mixta, orientada básicamente al autoconsumo y parcialmente al mercado, fundamentalmente para la adquisición de otros bienes e insumos.

V. Vivienda, hogar y familia



La ruca constituye sólo el 7% de las viviendas mapuches.

La ruca, vivienda tradicional mapuche, ocupó superficies que variaban entre 120 a 140 metros cuadrados y en el interior de esta estructura, construida con distintos tipos de fibra vegetal, vivieron grupos de hasta 100 personas. Este tipo de construcción era funcional a la familia extensa, que predominaba en la zona en el pasado.

En la actualidad, los habitantes de la ruca no son, en promedio, más de 4 individuos. Lo que deja en evidencia un

George Munro

cambio profundo en la estructura del grupo familiar.

La adopción del modelo de organización nuclear (cónyuges e hijos), propio de la cultura occidental, indica no sólo una modificación en la organización familiar, sino que también denota un proceso de aculturación. En esta categoría (familias nucleares) se encontraban el 62 por ciento de los hogares, porcentaje que, además, superó el promedio regional de ese año (56 por ciento).

Esta misma tendencia, de alejamiento de los patrones tradicionales, fue hallada en el tipo de vivienda predominante. La casa y la mejora constituían el 68 por ciento del total. Y si se suman las viviendas combinadas (la ruca-casa y la ruca-mejora), resulta que casi el 94 por ciento de la población ha incorporado, en mayor o menor medida, la vivienda occidental. La ruca exclusiva constituyó sólo el 7 por ciento de las edificaciones encontradas.

Pero en todos los casos (casas, mejoras, rucas o viviendas mixtas), las condiciones



Nelson Muñoz

La "mejora" también se ha instalado en las reducciones.

de salubridad son precarias. Más de la mitad de los hogares censados (2.714) poseían piso de «entablado» y de tierra. Un 90 por ciento de las familias, en lugar de una pieza de baño, hacían uso de un «cajón sobre pozo negro». El 89 por ciento obtenía el agua directamente de pozos que en su mayoría estaban cubiertos y, sin embargo, casi la mitad de las viviendas (46 por ciento), eran abastecidas por pozos descubiertos, vertientes, ríos o arroyos.

Este panorama refleja un cuadro deficiente que se repite en los cuatro distritos, aun cuando la integración de viviendas no tradicionales establece ya una diferencia cultural y económica.

El mayor uso del idioma castellano (en el 41 por ciento de los hogares) también da cuenta de una modificación social importante al interior de las reducciones. A ello debe agregarse los hogares donde se hablan las dos lenguas, por lo cual, la suma de personas que hablan castellano asciende al 90 por ciento, siendo el 10 por ciento restante hogares donde se mantiene el uso exclusivo del *mapudungun*.

Tales cambios, orientados a la adquisición de otras normas y valores, no deben interpretarse necesariamente como sinónimo de un mejor nivel en las condiciones de vida de esta población. Existen, todavía, fuertes deficiencias que se han prolongado en las nuevas formas adoptadas como es el caso de la «mejora», vivienda típica de las zonas de pobreza en las ciudades.

Cabe destacar que, a diferencia de la población urbana, en las reducciones censadas el problema del alto hacinamiento no es tan importante, ya que sólo en un 7 por ciento de los hogares conviven tres o más personas por pieza.

A pesar, entonces, de que la situación ambiental detectada es precaria, el problema de hacinamiento en las reducciones es menor al que viven las personas que habitan en construcciones marginales urbanas. Es probable que este fenómeno tenga relación con la fuerte emigración de los jóvenes desde las reducciones hacia

las ciudades, disminuyendo la presión interna de sus viviendas.

Lo más notorio es, por tanto, el proceso de pérdida de rasgos tradicionales de una cultura con fuerte identidad propia y con el medio en que habita, por esquemas de vida que no siempre elevan las condiciones objetivas de vida de la población.

Síntesis

Por todos los antecedentes anteriores, se podría señalar que los mapuches de las reducciones estudiadas han experimentado una creciente incorporación de pautas occidentales en sus costumbres y condiciones de vida. Esta observación se desprendería de la disminución de la fecundidad; del uso de la medicina moderna como el tipo de atención más requerido en el parto; de los menores índices de analfabetismo hallados en los jóvenes; del elevado número de personas que hablan castellano; del paso de la familia extendida hacia la nuclear y del predominio de las viviendas no tradicionales.

Paralelamente se detectó que en esta población subsisten deterioradas tasas de mortalidad infantil y materna; baja cantidad de años de estudios; deficientes condiciones ambientales de vida; el trabajo

agrícola como la fuente principal de ingreso familiar y, sobre todo entre las personas de más edad, apego de ciertos tipos de prácticas medicinales caseras.

La adquisición de las nuevas conductas se daría a través de una emigración en aumento, de la masificación de la educación básica y también por la influencia de los enclaves de la sociedad nacional al interior de las reducciones que incluyen: escuelas, iglesias, y medios de comunicación masivos.

Frente a este panorama, el Censo de Reducciones Seleccionadas de 1988, permitió establecer la existencia de importantes avances en varios aspectos, aunque todavía esta población presenta condiciones de vida deterioradas en relación a las alcanzadas por el resto de los habitantes del país.

**Situación
demográfica
según indicadores
seleccionados
alrededor de 1982
y 1988.**

INDICADOR	1982			1988		
	CHILE	IX REGION	RIS ⁽¹⁾	CHILE	IX REGION	RIS ⁽¹⁾
Población						
Total	11.329.736	698.232	15.111	12.748.207	768.308	12.952
Hombres	5.553.409	348.223	7.775	6.294.428	387.165	6.763
Mujeres	5.776.327	350.009	7.336	6.453.779	381.143	6.189
Edad						
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-14 años	32.2	35.5	39.0	30.9	34.2	34.3
15-64 años	61.9	57.8	54.1	63.2	59.1	58.2
65 y más	5.9	6.7	6.9	5.9	6.7	7.5
Índice de masculinidad ⁽²⁾						
Total	96.1	99.5	106.0	97.5	101.6	109.3
5-9 años	102.6	102.7	103.9	103.4	103.8	100.5
20-24 años	96.3	108.6	127.6	101.8	106.2	138.4
Relación de dependencia ⁽³⁾						
	61.5	72.9	84.9	58.2	69.2	71.9
Tasa global de fecundidad ⁽⁴⁾						
	2.8	3.8	4.3	2.7	3.7	3.9
Esperanza de vida al nacer ⁽⁵⁾						
Total	71.0	69.1	59.3	71.5	69.9	63.2
Hombres	67.6	66.6	57.6	68.1	67.5	61.5
Mujeres	74.6	71.7	61.1	75.1	72.5	65.0
Tasa de mortalidad infantil ⁽⁶⁾						
	40	72	59	20	32	45

⁽¹⁾ Reducciones indígenas seleccionadas.

⁽²⁾ Número de hombres por cada 100 mujeres.

⁽³⁾ Es el cociente entre la población menor de 15 años y la de 65 y más años, respecto de la población entre 15 y 64 años.

⁽⁴⁾ Representa el número medio de hijos por mujer.

⁽⁵⁾ Número medio de años que le resta por vivir a un recién nacido al momento que se refiere la información.

⁽⁶⁾ Defunciones de menores de 1 año por cada mil nacidos vivos. La información de este indicador se refiere a los años 1978 y 1985.

Características culturales y socioeconómicas de la población de 15 años y más de edad.

CARACTERISTICA	CHILE (1982) ⁽¹⁾		RIS (1988) ⁽²⁾	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
Porcentaje de analfabetismo por grupos de edad				
15 a 29	1.9	1.9	2.0	2.2
30 a 49	5.9	6.9	5.9	13.9
50 y más	16.1	18.0	26.6	54.5
Años de estudio aprobados (en %)				
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Ninguno	6.4	7.4	9.7	22.0
1 a 3	12.2	12.0	22.4	23.6
4 a 6	25.2	26.3	37.2	31.9
7 a 8	15.2	14.2	21.8	15.0
9 y más	41.0	40.1	8.5	7.3
Tasa de actividad ⁽³⁾				
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Activos	73.5	24.2	82.4	6.4
No activos	26.5	75.8	17.6	93.6
Categoría ocupacional⁽⁴⁾				
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Asalariado	74.3	84.2	23.5	50.6
Cuenta propia	18.0	11.4	52.9	35.7
Trabajador familiar	4.5	2.3	23.2	13.7
Patrón o empleador	3.2	2.1	0.3	0.0
Ocupaciones seleccionadas⁽⁴⁾				
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultores	22.8	1.9	86.9	22.4
Obreros y artesanos	33.0	12.3	9.7	21.6
Servicios personales	4.7	31.6	0.8	36.5
Resto	39.5	54.2	2.6	19.5

⁽¹⁾ La información del país se refiere al Censo Nacional de 1982.

⁽²⁾ Reducciones indígenas seleccionadas.

⁽³⁾ Es el cociente entre la población económicamente activa de 15 años y más de edad y la población total de 15 años y más.

⁽⁴⁾ Para las reducciones indígenas seleccionadas, corresponde a población de 12 años y más de edad.

**Reducciones
Indígenas
Seleccionadas.
Características de
la vivienda, hogar
y familia. 1988**

CARACTERISTICA	VALOR	CARACTERISTICA	VALOR
Tipo de vivienda (en %)		Hogares según procedencia del agua (en %)	
Total	100.0	Total	100.0
Ruca	7.3	Pozo descubierta	36.0
Ruca-casa ⁽¹⁾	12.6	Pozo protegido	53.4
Ruca-mejora ⁽¹⁾	12.6	Vertiente, río o arroyo	9.3
Casa	40.0	Otro	0.3
Mejora	27.8		
Población según personas por pieza (en %)		Hogares según sistema de eliminación de excretas (en %)	
Total	100	Total	100.0
menos de 2	73	Cajón sobre pozo negro	90.2
2.1 a 2.5	10	Letrina sanitaria	0.5
2.6 a 3	7	Baño dentro de la casa	0.2
3 y más	10	No tiene	9.1
Promedio de personas por hogar según lengua		Viviendas según material del piso (en %)	
Mapuche	4.0	Total	100.0
Mapuche y Castellano	5.0	Entablado	26.2
Castellano	4.7	Madera	45.3
		Tierra	27.5
		Otro	0.8
		Ignorado	0.2
Población según tipo de familia (en %)			
Total	100.0		
Nuclear	55.6		
Extensa	37.6		
Compuesta	6.8		

⁽¹⁾ Vivienda mixta.